

PRESENTE Y FUTURO DE LA POLITICA DE COHETES

La evolución en 1960-61 destaca el hecho de que los cohetes como arma van incrementando su importancia relativa en la década de los años sesenta. Pero al mismo tiempo no ha de olvidarse que los soviets intencionadamente superestiman la eficiencia bélica de los grandes cohetes, en lo que ellos actualmente son superiores a los Estados Unidos. Una tal propaganda rusa apunta a confundir a las gentes haciéndoles creer que los soviets poseen una superioridad total sobre el Occidente, lo que es completamente falso. En este artículo nos proponemos investigar la verdadera importancia relativa de los grandes y los pequeños cohetes.

I.—PRINCIPIOS GENERALES

Los grandes cohetes como arma son instrumento de amenaza política, pero en modo alguno dominan el blanco que a su rango corresponde. Una razonable probabilidad de hacer impacto con grandes cohetes sólo cabe cuando se apunta a objetivos muy extensos, pero contra los reducidos el bombardeo con aviones continúa siendo el más efectivo. Se da una estrecha relación entre cohetes o misiles y bombas atómicas, ya que aquéllos necesitan cabezas nucleares para producir daños de gran alcance. Y todos los bien ideados planes de guerra han de basarse en una estrecha cooperación entre la aviación de bombardeo y los cohetes de modo que cada arma sea empleada en aquellas condiciones que permitan un máximo de eficiencia.

Jruschof dijo en 1960 que los cohetes pueden sustituir a los bombarderos y a las fuerzas armadas¹. Pero lejos de esto, actualmente se manifiesta la tendencia a concurrir al equilibrio militar fortaleciendo las fuerzas con-

¹ J. Long: «The missile versus the bomber», *Air Power*, núm. 7/60.

vencionales de tierra, mar y aire, todas dotadas con cohetes pequeños (tácticos), de modo que presenten una potencia combativa de acuerdo con la situación actual². Pero no podemos decir que los cohetes vayan a reemplazar las fuerzas terrestres o marinas; tan sólo, que pueden reemplazar a ciertas clases de aviación.

Además, los cohetes también tienen sus limitaciones, generalmente poco conocidas. La situación de un objetivo fijo tiene que ser conocida con mucha exactitud, y es extremadamente difícil hacer blanco con grandes cohetes en un objetivo móvil. Pero pueden tener bastante alta probabilidad contra grandes ciudades, centros industriales, aeródromos en grandes bases militares, centros de comunicaciones y concentraciones de tropas enemigas.

Acercas del dominio aéreo se ha de señalar que en U. S. A. los planes actuales establecen que en 1965, aproximadamente, la mitad del potencial combativo estará representado por cohetes, y la otra mitad, por bombarderos. Pero en otros países esta transformación será mucho más lenta. Razones políticas y económicas influirán la evolución en cada país³.

Se ha de tener presente que un cohete sólo puede ser empleado una vez en tiempo de guerra: no puede recuperarse, no puede cambiar de objetivo después de una primera persecución, y no puede dar información del daño infligido al enemigo. Contra barcos, submarinos y aviones, las probabilidades de hacer impacto a grandes distancias son muy escasas. Pero, por otra parte, un cohete sufrirá menos que un bombardero por la defensas antiaérea del enemigo, tiene mayores posibilidades de acercarse al objetivo y evitará más fácilmente el ser detectado por el enemigo que un avión, cuya tripulación podrá verse obligada a librar combate antes de poder lanzar sus bombas. La aplicación del radar proporciona ventajas a los misiles sobre los bombarderos. Los ataques con misiles por barcos y submarinos enemigos contra las costas y los puertos importantes hacen necesaria una nueva estrategia marítimo-aérea, que resulta muy importante para todos los países de estructura marítima. Actualmente se manifiesta también una decidida tendencia a reforzar el empleo de los cohetes como arma en los buques de guerra y aviones cuando haya que combatir una invasión por mar.

Factor muy importantes es el de cómo la balanza de poder resulta afectada en esta época de los cohetes⁴. Un principio fundamental es tener ale-

² *Royal United Service Institution*, julio-septiembre 1961.

³ Teniente coronel D. F. Martin: «Will aircraft or missiles win wars?», en *Flying*, U. S. A., febrero 61.

⁴ Glenn H. Snyder: «Balance of power», *Journal International Affairs*, 14: I/60.

jadas del enemigo las bases de cohetes por tierra, mar y aire. Los más pequeños cohetes son una parte integrante de las unidades tácticas de los tres servicios. Los misiles sin cabezas atómicas son útiles, pero mucho más si las condiciones políticas permiten acoplarles tales cabezas, compradas a algunas de las grandes potencias.

Algunas importantes declaraciones durante los años 1960-61 muestran las nuevas tendencias en política de misiles en cuanto a armonizar esta política con otros aspectos de la gran estrategia.

Los Estados Unidos han organizado una «Oficina de Planificación Estratégica Conjunta»⁵, con el fin de coordinar su poder de represalia sobre objetivos soviéticos en el caso de un ataque por sorpresa⁶. Una animada discusión se está desarrollando en cuanto a si los misiles reemplazarán a los bombarderos y si los grandes misiles (ICBM) han acabado con la capacidad de Norteamérica para proteger a sus aliados de la O. T. A. N.⁷. El almirante A. A. Burke ha destacado que los misiles en submarinos pueden reemplazar a muchas amenazadas bases de aviación o de cohetes, en tierra y no en tierra. D. Taylor, en 1961, subrayó al necesidad de una invulnerable fuerza de cohetes de largo alcance, complementada con limitadas fuerzas para la guerra limitada y dar celeridad al programa de cohetes anti-cohetes.

Inglaterra, como la tercera potencia en cohetes, ha expresado el temor de que el desarrollo de los ICBM hará que los Estados Unidos estén menos dispuestos que antes a prestar ayuda en caso de emergencia. Se siente clara preferencia por favorecer las fuerzas convencionales con pequeños misiles, dejar la principal estrategia de bombardeo a U. S. A., dotar con misiles a la nueva aviación, barcos y submarinos, completándolos con cabezas atómicas hechas en la Gran Bretaña. Un equilibrio nuclear y de cohetes generalmente se considera una garantía contra la guerra mundial⁸.

El punto de vista francés es que la creación de una fuerza nuclear nacional debe comprender cohetes de corto alcance, que la O. T. A. N. debe ser ampliada, dándole misiles de mayor alcance, y que debe haber coopera-

⁵ James Baars, artículo en *Missiles & Rockets*, 7, núm. 14/60.

⁶ *US News World Report*, núm. 49, agosto 29/60.

⁷ Artículos en *Bulletin of Atomic Scientists*, núm. 16, 8/60.

⁸ Artículo en *Foreign Affairs*, U. S. A., enero 1961: «Security will not wait».

⁹ Artículo de John Strachey, en *International Affairs*, Londres, vol. 37, núm. I, enero 1961, pero él rechaza tal punto de vista.

ción entre los aliados mejor que fuerzas de cohetes integradas en la OTAN ¹⁰. Francia—como los Estados Unidos e Inglaterra—construye aviones y barcos portadores de cohetes. La Alemania occidental se inclina por la integración de las fuerzas de cohetes, se abstiene de los grandes, pero en íntima cooperación con U. S. A. dota a la Bundeswehr con cohetes de corto alcance. En los pequeños países miembros de la O. T. A. N., como también en los no comprometidos, hay tendencia a fortalecer, ante todo, la defensa contra los ataques aéreos, pero también buenos tipos de misiles se construyen o son comprados en el extranjero. Finalmente, el general Norstad en la O. T. A. N. afirma que se deben fortalecer las unidades dotadas con cohetes tanto convencionales como nucleares.

En el lado oriental, los notables éxitos de los soviets en las realizaciones espaciales han reforzado mucho sus posibilidades de mantener una política ofensiva con los cohetes. Las amenazas con los cohetes por parte de los soviets en la crisis de Suez—y en la de Cuba—también se manifestaron más tarde, con ocasión del incidente del «U-2». Combinando las nuevas pruebas de cohetes en el Pacífico con las grandes series de pruebas de bombas nucleares, hasta la de 100 megatonnes, que equivale a 5.000 bombas como la lanzada en Hiroshima, Rusia, indudablemente, busca extraviar la opinión mundial haciendo creer que sus grandes misiles pueden transportar tales pesadas cabezas, cuando algunos megatonnes es probablemente el máximo que un ICBM puede contener. La prensa rusa dice ya que los soviets pueden hacer que sus ICBM o satélites espaciales arrojen bombas luminosas sobre aquellas extensiones en las que ellos quieran demostrar su capacidad de bombardeo. Esto representa nuevas posibilidades de ofensiva política.

Jruschof, en agosto de 1961, dijo que países tales como Inglaterra e Italia, que podían ser alcanzados con misiles rusos de alcance medio, harían mejor si cerrasen las bases americanas en sus territorios, en cuyo caso los Estados Unidos sólo por medio de ICBM podrían alcanzar a los soviéticos. Pero él olvidó decir que también las potencias occidentales pueden ahora emplear contra el bloque oriental sus aviones y sus poderosos misiles desde bases formadas por barcos, como también los IRBM de alcance medio, desde submarinos. El mariscal Malinowsky secundó a Jruschof diciendo a la prensa que «centenares de cohetes rusos» podían devastar grandes extensiones, lo que, sin duda, es completamente cierto.

¹⁰ Murray Green: «President De Gaulle and the missile dilemma», *Air Force*, número 43, 0, 1960, muestra algunos aspectos del problema.

El mariscal Kiril Moskalenko, alto comandante de las Fuerzas Soviéticas de Cohetes en 1961, destacó que los cohetes son la espina dorsal de la defensa de Rusia. El mayor general N. Talensky ha declarado que en una guerra total la población del mundo quedaría reducida a la mitad¹¹. El mariscal A. J. Jeremenko ha intentado mostrar cómo la cada vez mayor probabilidad de hacer blanco con los cohetes rusos quita valor para Occidente a sus numerosas bases en torno al bloque chino-soviético¹². El teniente general S. Krasilnikof indicó el hecho de que en una guerra atómica y con cohetes los territorios bajo la acción de las armas serán terrible campo de batalla, lo que ha de tener una tremenda influencia en la industria de guerra y en los medios civiles de aprovisionamiento de la población de un país¹³. Pero, evidentemente, el riesgo de una crisis política le resulta más fácil correrlo a un dictador que a un estadista occidental, controlado por la influencia de un Parlamento.

Después de estos principios y declaraciones generales, nosotros debemos «comenzar por arriba», investigando primero la futura guerra espacial; en segundo lugar, la guerra intercontinental, incluyendo la nueva estrategia marítimo-aérea; tercero, la guerra continental, en la que se emplean grandes y pequeños misiles, y, finalmente, la actual situación en lo que a defensa contra ataques con misiles se refiere. Hemos de mencionar algunos de los más notables tipos de misiles para mostrar las tendencias generales en su evolución. Pero permítasenos prescindir de detalles técnicos que nos confundirían al señalar los grandes problemas básicos.

II.—GUERRA ESPACIAL

Actualmente, todas las grandes potencias consideran el espacio externo de importancia para su seguridad nacional a causa de sus innegables posibilidades para la guerra total.

El hecho de que los soviéticos no hayan querido firmar un convenio en el sentido de que el espacio sólo debe ser empleado para fines pacíficos, con toda evidencia indica que ellos quieren continuar progresando en sus logros espaciales, lo que les proporciona nuevos recursos para la amenaza y propaganda. Mis anteriores estudios sobre la estrategia grande me han llevado a investigar las posibilidades de una futura estrategia del espacio.

¹¹ N. Talensky, en la revista rusa *Asuntos exteriores*, Moscú, núm. 10/60.

¹² A. J. Jeremenko, en *Mejachdunarodnaja Shizn*, núm. II/60.

¹³ J. Baritz, en *Bulletin Institute for the Study of USSR*, vol. VIII, núm. 6/61.

A mi juicio, una tal nueva estrategia ha de comprender: el uso de vehículos espaciales de muchos tipos, y de plataformas puntos de partida de los viajes en el espacio, la protección de los propios viajes y el combate contra los del enemigo en tiempo de guerra, el derribo de los vehículos espaciales enemigos y el lanzamiento de robots o bombas contra objetivos sobre la superficie de la Tierra. Tan desagradables eventos no puede decirse que sean imposibles en el futuro y molestos procedimientos de propaganda, de los que ya hemos indicado, serán, sin duda, empleados en un futuro próximo. El resultado acabará siendo una más estrecha coordinación de la política con la estrategia del espacio. Los satélites espaciales para fines de información lanzados desde bases terrestres pueden convertirse en armas, y la prensa rusa ya ha anunciado que misiles como los de Gagarin y Titof pueden ser dotados con armas. El lector interesado, por sí mismo podrá añadir ideas acerca de la nueva estrategia marítimo-aérea. Merecen ser estudiadas las ideas de Spencer M. Beresford acerca de este tema¹⁴.

En lo que se refiere a los actuales satélites del espacio, aproximadamente trece americanos, y por lo menos ocho rusos circulan permanentemente a una altura de 150-300 kilómetros (Samos, Midas, etc.), y pueden delatar el disparo de un ICBM enemigo en el otro hemisferio terrestre. Se dice que el tiempo de anticipación en el aviso se ha aumentado de quince minutos a treinta, lo que es muy importante con relación a la defensa civil. Tal información es valiosísima en relación con las medidas de defensa contra los ataques con misiles, a los que nos referiremos hacia el final de este artículo. Pero al tratar de los problemas de la estrategia grande, nosotros estamos obligados a contar con las nuevas posibilidades de guerra espacial, ligada a la guerra intercontinental.

III.—GUERRA INTERCONTINENTAL

Una comparación americana entre el potencial de missiles estadounidense y el soviético muestra¹⁵ que las distancias («missile gap») se van rápidamente acortando. Se dice que a finales de 1961 Norteamérica tendrá unos 30 «Atlas» (8.000 millas marinas, 14.400 kilómetros), y también «Atlas E»

¹⁴ «Preface to Naval Strategy in Outer Space», *U. S. Naval Institute Proceedings*, marzo 1961, y la publicación americana *Astrolog*, 1961, que enumera muy detalladamente los satélites que actualmente circulan por el espacio.

¹⁵ El artículo «Is world balance in missiles shifting to U. S.?» en *U. S. News & World Report*, núm. 50, 16/61, y la acabada de publicar, *World Missile Encyclopedia*.

(9.000, 16.200), complementados con 20 «Snark» (5.500, 9.900) y 10 «Titán» (6.300, 11.000). En 1963 tendrá más de 120 de tales tipos y un «Titán II» en producción (14.000, 25.000), más de 100 «Minuteman» (6.000, 10.800), y a finales de 1963, probablemente un total de unos 500 ICBM. Algunos autores aún creen que para 1965 serán 1.300, de los cuales unos 460 serán «Polaris». Este tremendo incremento es una importante tendencia, posibles por las inmensas inversiones en el presupuesto de 1961. Desde un punto de vista presupuestario, la prioridad actualmente es: «Polaris», «Minuteman», «Titán» y «Atlas». El aumento en el número de bases de ICBM, especialmente en el sur de U. S. A., se combina con el de «silos» subterráneos.

La información rusa no parece tan segura, pero da el siguiente resultado general: «T4A» (10.000, 18.000), en producción un táctico T3 (5.000, 9.000) y T3B (7.500, 13.500), y ahora un nuevo T33, de calidad desconocida, pues todavía se está probando. Se cree que en 1961 habrá en total unos 180, en 1962 400 (?), y posiblemente 700 en 1963. Esto representa para Rusia una ventaja de 3:1 en 1961, 2:1 en 1962 y, por ejemplo, 7:5 en 1963. Los expertos dicen que el período peligroso es 1961-63¹⁶. Pero no se debe olvidar que la superioridad de U. S. A. en aviación de bombardeo es muy acusada. A mi juicio, una apreciación global ha de tomar en consideración que el alcance ampliado de los «Polaris» puede amenazar a objetivos muy distantes en sustitución del propio ICBM y que los bombarderos compensan con ventaja la balanza.

Acerca del ICBM, yo he de añadir que si el índice de producción para ambas partes es demasiado optimista y se presentan dificultades, la relación mencionada no experimentará por ello alteración sustancial.

Pero nosotros tendremos una falsa impresión si no consideramos algunas circunstancias económicas. El general francés Pierre M. Gallois, por deducciones matemáticas, ha llegado a establecer que un agresor que emplee ICBM ha de tener una gran superioridad numérica¹⁷. La destrucción de una base enemiga, aérea o de cohetes, exige por lo menos tres de éstos, y una base subterránea, unos 10, lo que muestra cómo un ataque por sorpresa resulta muy costoso para el agresor. Debemos contar con probabilidades, como, por ejemplo, que el 7 por 100 fallen al hacer el disparo, un 2 por

¹⁶ Teniente general B. Schriever, jefe de misiles en la Fuerza Aérea, cree hay una situación peligrosa entretanto el Minutemen no está todavía dispuesto para ser empleado (estío 1962-estío 1963).

¹⁷ *L'Avenir de l'Alliance Atlantique*, París, 1961.

100 se aparten de la trayectoria, que uno 20-50 por 100 sean destruidos o desviados por el enemigo y que un 3 por 100 den en otro blanco que el elegido. De 500 grandes cohetes, probablemente sólo 32-62 por 100 alcanzarán los objetivos a que se apunta. Y contra objetivos en movimiento, especialmente barcos rápidos en el mar, las probabilidades de hacer blanco apenas contarían. Resulta, pues, muy costoso, lograr una destrucción efectiva, y un país dotado con escasos misiles tiene grandes posibilidades de devolver golpe por golpe a los agresores con grandes ciudades y centros.

Los dirigentes soviéticos parecen tener actualmente un complejo de superioridad, que bajo el lema *Rakéti gatóvyi K bajú* (misiles dispuestos para el combate) llena la prensa y la propaganda rusas dentro del bloque comunista.

Junto al ICBM, la nueva estrategia marítimo-aérea del Occidente es una parte importante de la guerra continental. En el Atlántico, la SACIANT, en tiempo de guerra, puede ser la «NATO Striking Fleet Atlantic», y los aviones británicos de transporte en el Atlántico Norte, la «Segunda Flota» norteamericana en el Atlántico Sur, su «Sexta Flota» en el Mediterráneo, así como las Flotas «Séptima» y «Primera» en el Pacífico. Cada una de tales flotas comprende unos cincuenta navíos, de los cuales cuatro a seis llevan misiles y aviación táctica, estando toda la flota fuertemente protegida contra ataques de la aviación y los submarinos. Nuevas ideas acerca del bloqueo marítimo influyen en los planes de transporte entre continentes. La protección de las comunicaciones marítimas del Occidente es en tiempo de guerra extremadamente importante. Hay que evitar las grandes pérdidas de tonelaje, que fueron en la primera guerra mundial 12 millones de toneladas de buques mercantes, y en la segunda 21 millones de toneladas. El transporte de tropas de un continente a otro es una necesidad en la gran estrategia periférica del Occidente. Ayudar una invasión marítima con el transporte aéreo es posible y deseable, pero los actuales medios de transporte aéreo limitan esto a unas pocas divisiones.

Como defensa contra la invasión marítima del enemigo, tipos menores que el ICBM en barcos, aviones y en tierra, son los más útiles.

IV.—GUERRA CONTINENTAL

En términos generales, a los cohetes de alcance medio IRBM les corresponde hoy parte de la capacidad de bombardeo contra las bases enemigas de aviación y de misiles. Su desarrollo favorece un sistema occidental de bases

flotantes que puede compensar la pérdida de ciertas bases de tierra en países donde los sentimientos nacionalistas suscitan dificultades.

Gran dispersión, movilidad y flexibilidad son principios de la estrategia del IRBM, en lo cual ambas partes cuidadosamente observan cómo su eventual enemigo avanza sus bases de misiles. Ahora mencionaremos algunos hechos:

En U. S. A., el «Polaris» A-2 (1.600, 2.900) será sustituido por el A-3 (2.500, 4.500), de una potencia que le permite alcanzar todo el bloque chino-soviético desde diversos puntos, incluso desde el Artico. Nosotros contaremos a fines de 1961 con más de 100 «Polaris» y 250 en 1963. En 1965, probablemente 700 «Polaris» de diversos tipos estarán dispuestos para ser empleados llevando cabezas atómicas de varios megatonnes. En cuanto a submarinos atómicos, U. S. A., en 1962, tendrá 10-15, y se proyectan 45 para 1965, cada uno de ellos armado con 16 o más «Polaris». Desde un alto punto de vista estratégico, esto muestra una enorme posibilidad de atacar las ciudades o centros en Rusia que están «marcados» para la acción de los «Polaris».

En Inglaterra hay todavía 60 «Thor» (1.500-2.800); en Italia, 30 «Júpiter» (del mismo alcance), y 15 en Turquía, y 25-30 bombarderos con misiles y bombas completan la estrategia periférica. La estrategia occidental con IRBM debe ser una estrategia global incluso para las zonas de hielo en el Artico. Son perceptibles algunas tendencias para un futuro próximo: producción en U. S. A. del «Matador-Mace» (900.600) para el Ejército americano y para algunos aliados en orden a fortalecer la O. T. A. N. en Europa, así como para Australia, y quizá Turquía e Irán; «Polaris» americanos para los submarinos británicos, y el americano «Skybolt» (1.500, 2.800) para la aviación británica. Se ha dicho que algunos nuevos bombarderos a chorro deben llevar un más pequeño tipo de IRBM. En la O. T. A. N. se manifiesta una clara tendencia a favorecer las fuerzas convencionales y dotarlas con los más apropiados tipos de misiles, más pequeños que los IRBM.

Entre los soviets, la producción de IRBM se concentra en el nuevo T4, que se dice tiene buenas posibilidades de hacer blanco en bases enemigas, y alcance suficiente para la lucha en tierra (1.000, 1.850), completado por el cohete del Ejército, que es el T2 (1.500, 2.800). Hay algunos submarinos nucleares en construcción (6 ?), que serán de tipo «Golom», con algunas modificaciones. Son tendencias visibles: bases móviles en vez de bases fijas, empleo de IRBM lanzados desde bases en tierra contra el Occidente europeo

en una guerra general; por tanto, alcanzando también Inglaterra, el Mediterráneo, Japón y Alaska; amenaza de misiles disparados desde submarinos contra las europeas y americanas costas y puertos en el Atlántico y el Pacífico, y preparativos para la guerra con submarinos en los grandes mares. En la guerra continental son muy importantes los misiles aún más pequeños que los IRBM. Entre un número de tales tipos superior a 100 hay algunos de considerable alcance, en especial el americano «Pershing II» (más de 350, 630), el «Mace TM», A y B (60, 1.170; 1.200, 2.100), así como el ruso T5 (100 ?, 180 ?) y T7A (80, 144). Siguiendo indicaciones de los expertos en misiles¹⁸, yo entiendo conviene mencionar algunos otros tipos, y lo que no es decir no haya también otros de buena calidad. De los misiles de aire a tierra deben mencionarse el americano «Hound Dog» (400, 700), el subsiguiente «Sybelt» (1.000, 1.850), preparado en unos años; el británico «Blue Steel» (500, 900) y el ruso «Komet D» (55, 99). De los cohetes de tierra al aire representan las tendencias actuales el americano «Nike-Hércules» (80, 144), el «Talos» de la Marina (70, 126), el inglés «Bloodhound» (33, 65), el francés «Masalea» (65, 117) el ruso T8 (20 ?, 36 ?) y «Golom IV» (45, 80).

De barco contra barco son empleados los de U. S. A.: «Regulus I» (500, 900) y otros mientras que la Marina rusa produce el J3 (500, 900) y «Komet II» (500, 900). Los submarinos americanos pueden combatir a otros submarinos con el «Subroc» (25, 45), y los submarinos rusos, con el «Golom II» (1.000 ?, 1.850 ?), y dentro de algunos años se contará con el ya mencionado «Komet II». Entre un conjunto de misiles para la lucha aérea, el «Sidewinder» (3, 5, 4) y el «Falcon» (5, 9) son los más celebrados. De los misiles antimisiles, el americano «Nike Zeus» (200, 360), todavía se está probando, y a éste sigue el «Tyfon» (100, 180), que probablemente ya se produce.

Las tendencias actuales en lo que se refiere a pequeños misiles son: los misiles están comenzando a reemplazar las bombas de aviación y la artillería, al mismo tiempo que grandes barcos, cruceros, destructores y otros tipos llevan cada vez mayor número de misiles de un alcance mayor que la artillería ordinaria y los torpedos¹⁹. Durante la revista naval rusa en Leningrado el año 1961, aparecieron lanchas con pequeños misiles, proba-

¹⁸ *Missiles and Rockets*, julio 1961, y sus periódicas *Tables of Production and Capability of missiles*.

¹⁹ Comandante E. A. Birker, artículo en la publicación americana *Proceedings*, I, enero 1961.

blemente para emplear contra submarinos. La tendencia dominante es éstas: todas las fuerzas militares convencionales deben tener armas pequeñas (tácticas) para conseguir eficiencia en la guerra moderna.

Aquí representa una ventaja el que la compra en el extranjero de cohetes (sin cabezas atómicas) no tropieza con tantas dificultades políticas como la compra de bombas nucleares. La diferencia en poder militar entre las más ricas grandes potencias y otras naciones es cada vez mayor, y los pequeños países, naturalmente, tropiezan con dificultades para comprar los tipos más modernos, pues el país productor los necesita para su propia defensa. La distribución de las inversiones presupuestarias entre las fuerzas convencionales y las fuerzas de cohetes suscita discusiones en todos los países, y las opiniones de los expertos no siempre son coincidentes. Muchas veces ha de tomarse una decisión acerca de si el dinero debe gastarse en bombarderos o en misiles, pues adquirir unos y otros para los mismos fines es algo que se excluye por razón de economía.

Finalmente, la posibilidad de una defensa armada contra los ataques con misiles ha de influir en la importancia relativa de éstos. Las americanas líneas DEW en la frontera canadiense están ahora complementadas con la cadena de radar BMEWS, Alaska-Groenlandia-Escocia, útil en ciertos aspectos²⁰. Utilizada junto con la información proporcionada por los satélites espaciales y el nuevo sistema MADRE-TEPEE, con un considerable alcance (2.200, 4.000), puede proporcionar la alarma requerida²¹. El correspondiente sistema ruso no es bien conocido y yo no he hallado información suficiente en mis fuentes rusas, de modo que no puedo establecer comparación entre las dos partes. Pero puede creerse que ni U. S. A. ni los soviets han conseguido todavía una eficaz defensa antimisiles con misiles. Jruschof dijo en 1961 que una Comisión rusa estaba trabajando sobre este problema, pero aún no tenemos pruebas de que su optimismo haya sido confirmado por los hechos. La consecuencia de éste, sin duda, es que un cierto porcentaje de misiles puede alcanzar los objetivos en proporción a la perfección de sus tipos.

Y por ello podemos prever que continuarán las amenazas rusas tanto en el espacio como fuera del espacio.

La respuesta a la cuestión de si las fuerzas convencionales todavía dominan en la guerra moderna debe darse por separado para las diversas clases:

²⁰ Philip J. Klass, artículo en *Aviation Week*, núm. 72, mayo 1960.

²¹ Este sistema se describe en *U. S. Astronautics*, 1960-61.

E. BIORKLUND

de guerra. En la guerra espacial, su importancia no puede tomarse en consideración. En la guerra intercontinental, la actividad de los ICBM no es más que una pequeña parte de la total actividad armonizada con bombardeo, guerra marítimo-aérea e invasiones más allá de los océanos, así como dura lucha terrestre en los continentes. En la guerra continental, las fuerzas convencionales de tierra, mar y aire, indudablemente representan el principal factor. Pero esta última aseveración es más exacta si nosotros admitimos que los misiles en el futuro probablemente reemplazarán cada vez en mayor proporción a la aviación de bombardeo, y que todas las fuerzas convencionales han de recibir el apoyo táctico del arma que constituyen los pequeños misiles, de manera tal que permita gran movilidad en amplios espacios, y con ella una eficiencia bélica que justifique su elevado costo.

E. BIORKLUND.
Almirante de la Marina
de guerra sueca